

**E**l presidente del Ateneo Jovellanos, en su escrito aparecido en el diario EL COMERCIO de 23 de mayo para intentar explicar la adjudicación en exclusiva a su entidad de los locales del antiguo colegio de la calle Casimiro Velasco (Fundación Miranda), califica obsequiosamente al Ateneo Obrero como «institución hermana». La verdad es que es un hermano demasiado mayor por cuanto su origen se remonta a 1881 y, aunque la antigüedad misma no constituya un mérito, sí lo es la labor desarrollada en pro de la ciudad y de sus clases más menesterosas tanto en su sede central como en sus sucursales de El Llano, La Guía y La Calzada entre aquel año y 1937. En este año aciago, gran parte de su biblioteca, constituida por millares de volúmenes, fue quemada, y los libros supervivientes muestran hoy en la Biblioteca Pública el nivel a que se había llegado. Como resultado de sus otras actividades disponía de mobiliario y de una pinacoteca, algunos de cuyos cuadros están colgados en 'respetables' domicilios gijoneses.

Si, como sigue diciendo su presidente, «el Ateneo Jovellanos viene desarrollando actividades culturales desde su fundación en 1953, de manera ininterrumpida» y era «el único centro cultural de Gijón» la situación se debía a que los vencedores de la Guerra civil habían «interrumpido» violentamente la actividad del Ateneo primigenio. Porque con el paso de los años de la inmediata posguerra, se fue acusando en la ciudad el vacío dejado por el Ateneo represaliado y cundió el propósito de «restablecer» el Ateneo y, ante los recelos que se suscitaban, uno



LEONARDO BORQUE LÓPEZ  
SECRETARIO DEL ATENEO OBRERO DE GIJÓN.  
ESCRITOR

## INSTITUCIÓN HERMANA

El Ateneo Obrero replica el artículo publicado el miércoles por el presidente del Ateneo Jovellanos sobre la cesión del Colegio Cabrales para este último

de los promotores de la idea declaró solemnemente que se haría «sin riesgo de desviaciones peligrosas y absurdas» (testimonio de su hijo en EL COMERCIO de 2 de febrero de 1995). A tal fin se constituyó desde el principio una Junta de Fundadores de cuya labor de vigilancia sobre la ortodoxia de las labores de la casa pueden testimoniar numerosos gijoneses.

Por ello, cuando se alega después en el mencionado escrito que «con nosotros nació La Máscara, un grupo de teatro de vanguardia» se omite que dicho grupo tuvo que salir del Ateneo Jovellanos precisamente por los obstáculos que se ponían a sus iniciativas, según recuerdan antiguos componentes. Los que salieron hubieron de buscar nuevo cobijo

y ese fue el origen de la academia de la calle Cura Sama y de la Sociedad Cultural Gesto. Se abunda además en el escrito en que incluso «tuvieron lugar actividades clandestinas» en el Ateneo Jovellanos. Si con ello se refiere a un grupo de gijoneses tempranamente europeístas que se reunían allí, uno de sus miembros, Alfredo Liñero, ya lamentablemente fallecido, no dudaba en va-

**La actual Corporación se desentiende de un acuerdo de Junta de Gobierno de la anterior**

lorar en 1998 que «el Ateneo Jovellanos servía de freno. Se trataba de una entidad para representar una teórica existencia de un centro cultural abierto al debate y al desarrollo cultural pero no pasaba de las actividades recreativas porque las otras no se promovían. En cuanto había una expresión de modernidad y talante abierto chocaba con los cauces».

Estos parecen ser algunos de los verdaderos rasgos de la historia de una entidad que nació y se desarrolló sin problemas durante la Dictadura franquista y que tuvo entre otros ilustres protectores a Torcuato Fernández Miranda, rector entonces de la Universidad de Oviedo y facilitador de los primeros locales. Hecho este que se produjo, por cierto, al revés de lo que dice el articulista cuando afirma que «las distintas juntas directivas fueron cediendo espacios a la Cátedra de Extensión Universitaria».

La trayectoria del Ateneo Obrero se distinguió en sus dos etapas por el apoyo a la cultura y a la solidaridad social. Con ello se ha ganado históricamente la hostilidad de la derecha. Ya en la dictadura primorriverista, cuando la Corporación anuló las subvenciones a las clases que se impartían, luego cuando se clausuró tras octubre de 1934. Finalmente, en 1937 fue borrado del mapa de la ciudad por más de 40 años.

Ahora se vuelve a las andadas. La actual Corporación se desentiende de un acuerdo de Junta de Gobierno de la anterior y otorga los locales de forma exclusiva al Ateneo Jovellanos por motivos que se suponen de naturaleza ideológica.

El pueblo de Gijón debe juzgar y recordar.